

blicano D. Juan N. Méndez alcanzaba un triunfo en el Espinal, equilibrado el 17 de Diciembre con el obtenido por una sección de cuatrocientos imperialistas salidos de Tlapacoyam. Entonces el general Alatorre, de acuerdo con los principales jefes de la línea Norte del Estado, reconcentró en Papantla los quinientos hombres que le quedaban, con los tres cañones y las pocas municiones de que disponía.

Los austriacos batían el 11 de Enero (1866), el punto avanzado de Agua dulce, y lo tomaron á pesar de los esfuerzos del batallón Zamora mandado por el coronel Lorenzo Fernández. En el mismo día era derrotada la guardia nacional de Tecolutla y celebrábase con el mayor Schonowsky el 15 del mismo Enero, una capitulación que imponía el desbandamiento de las fuerzas republicanas y la retirada de jefes y oficiales para dónde gustaren, si no querían adherirse al Imperio; se reconocían las deudas contraídas por los republicanos en los cantones de Tlapacoyam y Misantla, y se estipuló que serían bien asistidos los enfermos y heridos, pagando todo con fondos imperiales. Por entonces se dió por terminada la campaña en la línea Norte del Estado de Veracruz; pero á poco volvió á aparecer el general Alatorre y fueron derrotados trescientos austriacos en Misantla.

El general Thum avisó á su gobierno que á principios de Enero, después del combate de «Agua dulce» se habían sometido al Imperio los republicanos de Papantla, entregando artillería, armamento y municiones.

La posesión de Papantla no fué asunto tan fácil. Una parte de la columna Schaver que marchó el 4 de Enero de Rincón para «Agua dulce» fué atacada y destrozada, á pesar del auxilio que le prestó medio escuadrón de húsares, cuyo capitán, llamado Susani, murió en el combate. Replegados los republicanos á Papantla, fueron seguidos por la fuerza austriaca que se detuvo para no interrumpir los convenios de pacificación ya comenzados, y que siguieron los jefes Alatorre y Muñoz, influyendo mucho los sucesos de Tecolutla donde el capitán conde de Geldron hacía retirar á los republicanos.

Firmado un amnistio el 14 de Enero, entraron el día siguiente los austriacos á Papantla, quedando de comandante del Distrito el Mayor Schonowsky. Con arreglo á las mismas bases del convenio celebrado para la sumisión de Papantla, se prestaron los cuautecomacos á reconocer el Imperio.

A pesar de los últimos convenios de paz concluidos en la Huasteca, continuaban presentándose allí los mismos síntomas de guerra; esto demostraba que tan sólo por impotencia se sometían los republicanos, aplazando volver á las armas cuando estuvieran reforzados. Para robustecer el elemento imperial, se creyó conveniente nombrar subprefecto del distrito de Ozuluama al Sr. Manuel San Pedro, á quien se atribuía popularidad por el participio que había tomado en los asuntos de la política local.

Las guerrillas hostilizaban constantemente el ferrocarril que partía de Veracruz. El ataque que sufrió esa línea de comunicación el 7 de Octubre de 1865 entre

Veracruz y Paso del Macho, estuvo á punto de repetirse, por haber sido quitados algunos rieles en el paraje llamado el Sordo; un destacamento de egipcios salió de Paso del Macho para explorar el terreno, cuando ya los guerrilleros se habían retirado. Llegado Dupin á Veracruz á principios de Enero (1866), quedó nombrado por Bazaine jefe de la contraguerrilla, y se abrió el enganche para otra en la Soledad, ganando cada ginete cincuenta pesos mensuales y cuarenta cada infante.

Este coronel Dupin, que había venido á México después de combatir en China, y que ya le hemos señalado al frente de una contraguerrilla en la costa de Sotavento, indistintamente trataba como bandidos á todos sus adversarios, excediéndose en la energía de que estaba dotado, al grado de reputársele con razón como azote de las poblaciones, de manera que con general satisfacción se le había visto partir en 1865 y los mismos franceses esperaban que no volvería á México.

Sucedió lo contrario á causa de que, recibido por Napoleón en Biarritz, le presentó una Memoria en la que exponía los medios para lograr rápidamente la pacificación de México. Si los disidentes eran temibles debía quitárseles las armas, y para ello se establecería un cuerpo especial de cinco mil gendarmes que se ocupara en desarmar á toda la Nación, alcanzando de esta manera el objeto propuesto; todo poseedor de armas ocultas sería castigado de muerte. El procedimiento, aunque quimérico parecía sencillo, y Napoleón considerando que pudiera realizarse, envió á México un combatiente más. Maximiliano no ocultó su admiración al Mariscal, y le preguntó qué motivos habían determinado tal regreso é impedido la ejecución de las instrucciones que había dado respecto al asunto, en la conferencia especial tenida en México. El Mariscal contestó que también él estaba sorprendido del regreso de Dupin, el cual, para evitar nuevas quejas, sería puesto bajo el mando del general Douay.

Tan delicado negocio no quedó así, pues en la recepción de duelo verificada el 15 de Enero, Maximiliano se quejó con el Ministro Danó, en alta voz, acerca del regreso de Dupin y puso como testigo de lo que decía, al mismo Mariscal. Este no oyó las palabras de Maximiliano; pero al siguiente día le informaba Danó y entonces dirigió Bazaine nueva protesta á Maximiliano, la cual fué aprobada por el Gobierno francés. La falta de inteligencia entre Maximiliano y Bazaine, comenzó á manifestarse desde entonces públicamente; fué creciendo y dejó huellas que no se borraron.

Las guerrillas siguieron hostilizando constantemente á los trabajadores del ferrocarril de Veracruz. La noche del 6 de Febrero (1866) fué sorprendida por ellas la hacienda del Potrero, y se llevaron el dinero que había en las cajas de la oficina del camino.

La sublevación de Zongolica se supuso concluida, al presentarse en Orizaba el jefe D. Leandro Amador acogiéndose al indulto, conducta que pareció ser la consecuencia de haber levantado actas de adhesión al Imperio algunos pueblos del cantón de Papantla.

Otra vez marchó una expedición de fuerzas imperiales sobre Tlacotalpam

y Cosamaloapam, concentrándose los juaristas por el rumbo de Omealca. La ocupación de la primera de esas poblaciones era muy importante para la seguridad del puerto de Veracruz, del distrito de Orizaba, y aun del departamento de Oaxaca. Aquella expedición fué compuesta de argelinos y soldados mexicanos al mando del comandante Figuerero, salió de Veracruz y obraba en combinación con otras procedentes de Oaxaca, apoyándola cañoneras salidas también de aquel puerto. El general García estableció su cuartel general en la hacienda de la Estanzuela y por el Cocuite se situó el coronel Vázquez Aldana. El mando de la línea de Oriente volvió á quedar á cargo del general Díaz, quien continuó hostilizando á los contrarios, hasta donde le permitía la órbita de sus elementos.

El 28 de Marzo ocupaba la villa de Tlacotalpam el comandante Cloué; al siguiente día entraba allí la columna del capitán Testard. Los republicanos se retiraron; pero no siendo permanente esa ocupación, de poco sirvió dominar en parte la costa de Sotavento y ninguna influencia tuvo aquella expedición en el Estado de Oaxaca, ni en los de Tabasco y Chiapas, así como tampoco en los distritos de Minatitlán y Tehuantepec, que estaban separados de la obediencia del Imperio.

El Estado de Oaxaca continuó aumentando su importancia; fortalecido ya el general Porfirio Díaz con los auxilios que aunque cortos le había proporcionado el general Alvarez, en hombres, armas y municiones, había hecho avances de consideración; atacó y derrotó el 4 de Octubre al jefe imperialista Visoso y á los nueve días entraba á Silocayoapam que fué evacuada por las fuerzas imperialistas; después sitió el pueblo de Tlaxiaco que abandonó el día 22, por haberle amenazado una columna de austriacos é imperialistas; que no siguieron á los republicanos, retirándose á Oaxaca la mayor parte de la tropa austriaca, y permanecieron los restantes en el mismo Tlaxiaco. A causa de los continuados ataques del general Díaz fueron reforzados, pues quedaba únicamente esa plaza en poder de los imperialistas en aquella región. También Miahuatlán y Epatlán se levantaron contra el Imperio el 24 de Enero de 1866; cuatro días después atacaron los imperialistas á Silacayoapam de donde fueron rechazados.

En Jamiltepec, abandonado por los imperiales, tomó el general Díaz cuatrocientas armas de fuego y varios cajones de parque; de allí marchó á las Mixtecas, sorprendió en Putla al cabecilla español Ceballos, que mandaba doscientos hombres que fueron derrotados, y siguió el general republicano su campaña sin interrupción, y á la vez que aumentaba sus propias fuerzas, tenía á sus enemigos en constante expectativa. En su persecución salió de Oaxaca para Tlaxiaco el general Oronoz, que regresó á esa capital sin conseguir ventaja alguna, lo cual hizo crecer la insurrección en todo el Estado; reunidas al grupo de las fuerzas del general Díaz las del general Figueroa, las del coronel Félix Díaz y otras que vivían sobre los pueblos y haciendas, mantenían en fatigosa alarma á imperialistas y austriacos, aplicando la pena de muerte á las autoridades imperialistas de los pueblos caídas en su poder.

Los austriacos no sólo rehusaban obedecer las ordenanzas militares del país,



Principe Carlos Kevenhüller,
Coronel de los húsares rojos y hulanos austriacos.

En los días en que se retiraba de México la Intervención Francesa, formó el coronel Kevenhüller el regimiento de húsares rojos y hulanos austriacos, aprovechando el licenciamiento de la legión austriaca, con la cual no podían cumplirse los compromisos contraídos, principalmente por falta de dinero para los sueldos. Los húsares se encontraron en los combates sostenidos por el general Leonardo Márquez, cuando quiso auxiliar á Puebla sitiada por el ejército de Oriente, debiendo á ellos la salvación de una parte del ejército imperialista, que logró regresar de aquella expedición y contribuir á la defensa de la capital en el sitio que le puso el general Porfirio Díaz. Entonces el regimiento, además de las salidas que hizo, fué empleado en conservar el orden en el interior de la plaza. Kevenhüller formó una liga de todos los jefes extranjeros que sostenían el sitio de la capital, jurando que no capitularían los unos sin el acuerdo de los otros. Al coronel Kevenhüller se dirigió el Barón de Lego para comunicar á los sitiados la prisión y muerte de Maximiliano y para aconsejar que los austriacos se rindieran por convenios con el general en jefe del ejército de Oriente.